



Después de 37 años de aquel 4 de diciembre de 1977, la realidad sociopolítica, económica y cultural del Pueblo Andaluz ha sufrido un deterioro extremo gracias a las ineficaces políticas de los partidos centralistas, tanto en el Estado como en el Parlamento Andaluz, y a una continua estrategia dirigida a desprotegernos de toda señas de identidad, mediante la aculturación y la expropiación cultural. Todo en conjunto nos ha situado en los peores índices económicos, sociales y educativos de la Unión Europea. Y con el hecho real, además, de no tener ahora mismo ningún peso político ni protagonismo determinante en la posible configuración territorial y económica que, actualmente, empieza a plantearse en el Estado Español con la intención de calmar las aspiraciones soberanistas de Cataluña. Una vez más, estas fuerzas ajenas a nosotros y que nos gobiernan, intentan dejarnos a un lado despreciando nuestra historia, nuestra cultura y la lucha democrática con la que conseguimos la Autonomía plena.

Para alcanzar ese peso político y esa fuerza que contrarresten las aspiraciones de decidir por nosotros del gobierno central y sus aliados del norte, se repite una y otra vez la necesidad de tener un verdadero Poder Andaluz que salvaguarde y represente nuestros intereses y nuestras expectativas, enmarcado en un nuevo Ideal con valores impulsados por las propias fuerzas sociales andaluzas y que persigan el verdadero cambio social que necesita Andalucía.



